

PROFUNDIZACIÓN - 15. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

Nos hemos preguntado: «En tu opinión, ¿cuáles son los momentos más significativos de nuestra experiencia?». Don Giussani nos ofrece su respuesta. Para los discípulos de Jesús, los momentos más significativos eran palabras vividas como oración y acciones vividas como sacramento, es decir, palabras dirigidas a un «tú» personal, conocido y preciso como el de la madre», y gestos que nos implican y nos conducen «con seguridad infalible a tocar la realidad divina» (Huellas de experiencia cristiana – ficha 15). ¿Quién de nosotros habría descrito así los momentos más bonitos de nuestro estar juntos, como sacramento y oración? Proponemos a continuación la carta de una profesora que habla de la relación con una alumna suya de GS y de cómo su amistad se convierte en voz y palabra de la relación con Cristo.

Nuestro estar juntos, ¿en qué medida se convierte en petición al Misterio? ¿En qué medida deja transparentar Su presencia entre nosotros?

Desde hace algunos meses todos los miércoles, durante el descanso de la comida en la escuela (unos veinticinco minutos), algunas alumnas mías han empezado la llamada «gran fuga». Salen en cuanto suena el timbre, van a un bar, me guardan un sitio, comemos a toda pastilla y volvemos a clase. Nada de especial. Habitualmente somos cuatro, a veces cinco, otras veces siete, pero como el sitio es pequeño y estrecho hay que procurar no ser demasiados, porque si no corremos el riesgo de no poder comer.

Dos de estas chicas han encontrado GS en estos últimos meses, con una conciencia tan clara de la presencia de Jesús entre nosotros que incluso a mí hay veces que me cuesta reconocer. Además, aparte de una alumna mía de GS, las otras que suelen venir no son demasiado creyentes. Ambas hablan muy poco, quizá por la típica timidez, o sea, que pasan bastante inadvertidas. En estos meses he descubierto en mí Algo que crecía en ellas y que crecía también en mí. En diciembre hicimos una salida de estudio con GS e invitamos a una de estas chicas, muy buena estudiante, acostumbrada a estudiar. Dijo que no vendría. «No voy porque necesito estudiar sola, y entonces se perdería el sentido de la salida de estudio». Le escribí simplemente que no sabía de qué se trataba y le dije que no pusiera límites. Después de algunos días me planteó algunas preguntas simples. En síntesis: «¿Qué es lo que vivís? ¿De qué se trata?». Unas preguntas que me dejaron de piedra, porque ciertamente no tenían que ver solo con la salida de estudio. Balbuceé cosas durante no sé cuánto tiempo, cuarenta minutos o más. Ella me escuchaba con el rostro inexpresivo. Ningún comentario. Ningún gesto. Pero me dije: «¿Qué estoy diciendo?». Explicaba las cosas como si tuviese que dar una clase sobre los aspectos sociales de GS. Bajé la cabeza, la miré y le dije: «Tiene que ver con Jesús, que es el sentido de la vida, y si uno se encuentra con Él descubre que cambia tanto su vida que no puede volver atrás, hasta el punto de que uno solo puede vivir de esto, como me ha pasado a mí». Y le hablé sobre mí.

Ninguna palabra ni gesto, exactamente como antes. Suena el timbre, me da las gracias y se va. Al día siguiente hablamos: «Quería decirle dos cosas. La primera habría tenido que decírla ayer, pero estaba demasiado concentrada en absorber cada palabra, y pensar o incluso hablar era demasiado. En cualquier caso, la cuestión es que he intuído lo que estaba diciendo ayer, porque lo primero que percibí desde que voy a comer con vosotros es que »

» hay algo más, y me di cuenta de que merecía la pena indagar, y siento que para otras cosas falta todavía un poco. ¿Todavía sigue en pie la propuesta de la salida?». «¡Desde luego!». «Entonces voy, me ha convencido».

Algunos días después me escribe: «Me duermo y me levanto feliz pensando en esto, y me dan pena los que no ven ni entienden la grandeza y la potencia de todo esto, porque mi vida ha cambiado y tiene un sabor completamente distinto. He comprendido por qué cuando mi compañera me hablaba de GS le brillaban los ojos, y por qué percibía siempre resplandecer la luz cuando tú estabas en la misma habitación que yo. Y tenías razón: ese famoso “trozo más” es algo que no podemos ni siquiera imaginar porque es infinitamente más grande que cualquier cosa que pueda concebir la mente humana. Por eso no se puede explicar, es necesario ver». La historia continúa y se hace cada vez más grande. Cada vez más verdadera.

(Carta firmada)